



José Alberto Rodríguez Alonso  
Policía Nacional

## BREVE HISTORIA DEL ISLAM PARA LA COMPRENSIÓN DEL RADICALISMO YIHADISTA

El islam es una de las religiones monoteístas existentes en la actualidad, siendo Alá Dios, el cual reveló al profeta Mahoma (Muhammad) la verdad. Esta verdad revelada por Alá fue impresa en el libro sagrado del Corán. Además, el islam es un sistema global de normas que regula la vida religiosa y secular de modo unificado. Es, por tanto, un modo total de vida que se extiende a todos los campos de la existencia humana y que ofrece al creyente una guía individual y social, material y moral, económica y política, legal y cultural, nacional e internacional (Ahmad, 1999). Esta es, por su extensión en el planeta, la segunda religión contando con más de mil trescientos millones de practicantes. Durante su ya longeva historia la religión musulmana se ha extendido desde sus modestos orígenes en La Meca a todos los rincones del globo, siendo, en la actualidad, la religión mayoritaria en Orien-

te Medio, el norte de África y el Sudeste Asiático (Waines, 2008).

El islam es algo más que una religión, puesto que es una forma de vida que trasciende de lo espiritual (tanto de forma individual como colectiva) y es un todo que regula todos los aspectos sociales, incluyendo la política, las leyes y el orden social, «un sistema global de normas que regula la vida religiosa y secular de modo unificado» (Rueda Varona, 2017, p. 5). Del Corán y la tradición musulmana se deduce la sharía, la ley islámica. Islam significa literalmente «sumisión», puesto que es el único camino hacia la salvación y es necesario someterse a él para lograr la dicha. Los principios del islam son cinco, al que acompañan otras cinco prácticas.

Los cinco principios islámicos son los siguientes:



1. Dios existe, es uno y único, al cual no se le puede representar, materializar ni encarnar.

2. Existe un mundo superior, compuesto de luz y ángeles.

3. La única revelación inalterada es el libro sagrado del Corán.

4. Las profecías son ciertas, por lo que hay que creer en ellas.

5. El Juicio Final llegará algún día, todo volverá a ser como en el principio y solamente existirá Alá.

Las prácticas, también llamadas comúnmente como los «pilares del islam», son también cinco:

1. La oración.

2. La limosna.

3. El ayuno.

4. La peregrinación a La Meca (a la Kaaba).

5. La profesión de fe: «no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta».

La Historia, como una crónica de sucesión de acontecimientos en un momento temporal y espacial determinado, no es algo aplicable al islam, al igual que a las sociedades anteriores, a la Grecia clásica o a Roma, puesto que esa concepción no existía. Así, para el islam, lo sagrado está en perpetua lucha contra lo mundano, puesto que es un continuo hasta la llegada del final con la aparición o la reaparición, según se siga la confesión suní o chií, de Al-Mahdí. La llegada de Al-Mahdí (*El guiado*, en castellano), el duodécimo imán antes del Juicio Final, fue anunciada por Mahoma «para llenar la tierra de paz y de justicia co-

mo antes estuvo llena de iniquidad y opresión» (Esparza, 2015, p. 27).

En La Meca, a principios del s. VI d. C., era un asentamiento mercantil que contaba con la peculiaridad de una piedra negra, la cual, según la leyenda, originalmente era blanca y fue entregada por el arcángel San Gabriel a Abraham, alrededor de la cual se levantó una superficie cúbica a modo de templo. La tribu de los Quraysh consiguió unificar a numerosos clanes de La Meca.

Mahoma, nacido el 21 de abril de 570, de adulto, se retiraba a meditar en la cueva de Hira, donde estaba cuando en el año 610 d. C. se le apareció el arcángel Gabriel, quien le anunció que Dios le había escogido para predicar la palabra divina. Su mujer, Jadiya, fue la primera en convertirse al islam y Mahoma comenzó en 613 a predicar la nueva religión. Al ser miembro de la tribu dominante fue ampliamente escuchado, pero por aquellos que no tenían que perder, ya que los miembros de su tribu vieron peligroso el mensaje monoteísta predicado por Mahoma.

Tras varios ataques contra él y sus seguidores, se trasladó hasta la población de Medina, donde contaba con protectores. Sus partidarios lo siguieron al nuevo destino en el año 622, momento en el que comienza el conteo del calendario islámico (La Hégira).

Desde este nuevo punto de poder, Mahoma unificó a las tribus circundantes y fue convir-

*La Historia, como una crónica de sucesión de acontecimientos en un momento temporal y espacial determinado, no es algo aplicable al islam, al igual que a las sociedades anteriores, a la Grecia clásica o a Roma, puesto que esa concepción no existía.*



tiendo, dominando y unificando la península arábica bajo la nueva fe. En 632, año del óbito del fundador del islam, casi toda dicha península estaba bajo su poder. De esta época datan los hechos y dichos de Mahoma, llamados hadices, recogidos en numerosas compilaciones, así como opiniones y juicios de los compañeros contemporáneos del profeta durante su predicación. Estos hechos serán esenciales para las fuentes de interpretación del islam. Hay que resaltar también, que el término árabe usado en el Corán para combate es *qital*, puesto que yihad sería traducible como esfuerzo o lucha. La distinción entre la yihad mayor y la yihad menor procede de Javir ibn Abd-Allah, quien, como compañero de Mahoma, afirma que este dijo al volver de un combate que mayor era la lucha espiritual interior y la menor la lucha en la guerra.

El sucesor de Mahoma, Abu Bakr, una vez afianzado su poder en Arabia, fijó sus objetivos hacia los dos grandes imperios de la época, que tras haber combatido entre sí duramente a lo largo de los años, no fueron capaces de derrotar la fuerza militar de la nueva fe. El Imperio romano de Oriente (Bizancio) aguantó la embestida a corto plazo, aunque sufriendo durísimas derrotas. El Imperio persasasánida sufriría un convulso final en 651, iniciándose el Califato omeya apenas una década después.

El término árabe *fitna* puede traducirse al castellano como división o separación, aunque pa-

ra el islam está cargado de simbolismo. Por su origen, este término metalúrgico hacía referencia al refinado del metal para eliminar las impurezas; aplicado al sentido religioso, adquiere el tinte de eliminar a aquellos que se apartan de la fe y depurar a los verdaderos creyentes de los desviados. La umma es un todo único político-religioso, por lo que no cabe la división en su seno y, si se produce, es porque existen impurezas de origen maligno que hay que usurpar. La fitna sería el equivalente de la yihad, pero contra los malos creyentes.

La creación de las tres grandes ramas del islam produjo la primera fitna. Estas son:

- suníes: la mayoritaria, que siguen los dichos y hechos atribuidos al profeta (Sunna)
- chiíes: de chía, que significa facción, o seguidores de Alí
- jariyíes: corriente minoritaria, actualmente mayoritarios en Omán, en el sur de la península arábica y lugares aislados en Argelia y Túnez.

La escuela de interpretación islámica se denomina *madhab*, instaurándose las principales durante los siglos VII y VIII d. C. Las escuelas doctrinales islámicas, todas con la vocación de permanecer puras y fieles a la Verdad de Mahoma, aparecen en todas las ramas del islam, manteniendo íntegramente el mensaje revelado en el Corán, que al ser la Verdad transmitida por Mahoma es intocable.

En la mayoría de las escuelas islámicas no se adapta el mensa-





je original a la realidad, sino que la interpretación o *fiqh* busca adaptar la realidad al mensaje original del profeta.

Los imanes islámicos no son el equivalente a los sacerdotes cristianos, puesto que es un fiel que dirige el culto, en principio podría ser cualquiera, pero en la práctica suelen ser personas más educadas y formadas en las sagradas escrituras.

El esplendor del mundo islámico, en constante expansión durante sus primeros años, le dotó de una visión de triunfo constante. Una vez que su expansión fue frenada, por diferentes acontecimientos, dio lugar a que se sucediesen varios hechos que fueron aterradores para el islam, partes históricas en la que los yihadistas se basan para explicar su ideología y sus ataques.

En primer lugar, las cruzadas, que desde el punto de vista islámico fueron actos punitivos de Alá por sus pecados. Tras muchas batallas, las tropas de Saladino conquistaron Jerusalén el 2 de octubre de 1187 quien, además, consiguió restaurar el sunismo en el califato casi al completo. Años más tar-

de fueron los mongoles quienes causaron una profunda huella en la vulnerabilidad del dominio musulmán. En 1181, Gengis Kan comenzó a unificar a las tribus mongolas y dirigió con las tropas unificadas mongolas la expansión territorial que invadió las tierras musulmanas en Anatolia y Persia (Palazuelos, 2011).

Otro elemento que supuso la retirada del islam como centro de poder y origen de nuevos temores para los musulmanes, fue la derrota otomana en Viena en 1683, que permitió la recuperación por parte de otros reinos europeos del territorio conquistado por los turcos (Black, 2003).

La civilización árabe-islámica fue la piedra basal sobre la que obtuvo el fundamento histórico el nacionalismo árabe, con su «base geográfica en Arabia y el Próximo Oriente, su cimiento religioso-ideológico en el Corán y su soporte étnico y social en el pueblo árabe, tal y como ha sintetizado F. Braudel» (Martínez-Carreras, 1998, p. 16).

En Egipto, ya en el siglo XX, Hasan Al-Banas, buscaba reins-





taurar el califato. En 1928 busca reinstaurar un poder para la umma, no solo para un territorio –nacionalismo y panarabismo, en boga de la época– (Hobsbawm, 2012); la creación será desde el pueblo hacia el poder, por eso creó el grupo de acción de los Hermanos Musulmanes, que crecerán exponencialmente dentro del Estado egipcio. Sus ataques antibritánicos producirán que Al-Bana sea condenado. Dentro de los Hermanos Musulmanes se crea de forma secreta un grupo armado, la Sección Especial. El final de la II Guerra Mundial y la derrota árabe contra los israelíes en 1948 (de Montoto, 2017), hace que los Hermanos Musulmanes entren en acción, lo que causó una represión gubernamental, dictando también la disolución del grupo.

El atentado contra el primer ministro an-Nukrashi por parte de un hermano musulmán, supuso el principio del fin de Al-Bana, que fue tiroteado junto con su cuñado, acabando muertos ambos (Laqueur, 2003; Fontana, 2017).

La represión del presidente egipcio Nasser supuso el ostracismo público de los Hermanos Musulmanes. La llegada al grupo de Sayyid Qutb será esencial para entender «la decantación del islamismo hacia el yihadismo más violento» (Esparza, 2015). Para Qutb, los musulmanes sufrían una pérdida espiritual que asimilaba a una enfermedad. Este renacimiento espiritual para recuperar a los «pacientes» se haría a través de la declaración de apostasía contra los musul-

manes que no aplican la sharía ni viven conforme a ella (*takfir*) y, por supuesto, la yihad contra los infieles. La persecución nasseriana obligó a emigrar a los líderes de los Hermanos Musulmanes a Arabia Saudí.

Otro ideólogo de peso para entender el uso de la yihad en su forma actual fue Abul Ala Maududi, fundador del movimiento Jamaat-e-islami, esencial para el devenir de Pakistán y Afganistán en el siglo XX. Para Maududi «El islam requiere toda la Tierra. No solo una porción, sino todo el planeta. Porque la humanidad entera debe beneficiarse de la ideología y del programa salvador del islam [siendo el objetivo] eliminar el gobierno de un Estado no islámico y sustituirlo por un sistema islámico» (Esparza, 2015, p. 321). Tanto Maududi como Qutb se inspiraron en los escritos de Ibn Taymiyya, para justificar la yihad contra los musulmanes.

La Revolución iraní de 1979 fue una rebelión exitosa contra el Sha (Bahmanyar, 2005), quien debió huir del país (Armati y Selvetella, 2006), permitiendo un nuevo sistema político-social desde una visión de la doctrina chií del islam (Amuzegar, 1991). El ayatolá Jomeini volvió desde su exilio en Francia y el 1 de abril de 1979 se estableció la República Islámica de Irán. El nuevo país tuvo un sistema basado en el Corán, con Jomeini como líder supremo, así como con una alta autoridad religiosa, íntegramente conformada por alfaquíes, el Consejo de Vigilancia. A diferencia de otros países de su entorno, la base no fue



nacionalista sino religiosa, pero esta revolución aun siendo «determinante en el islamismo contemporáneo, pero se ha exagerado mucho su importancia respecto al fenómeno concreto del yihadismo» (Esparza, 2015, p. 341), aunque es cierto que dio nacimiento en el Líbano, a la milicia chií Hezbolá (el Partido de Dios).

Un autodenominado Mahdi, apoyado por Juhayman Al-Otaybi junto con cuatrocientos milicianos (Simon, 2001), asaltaron el 20 de noviembre de 1979 La Meca, apoderándose de la Gran Mezquita (Fontana, 2017). En La Meca está prohibida la violencia, por lo que las autoridades saudíes no podían asaltar la Gran Mezquita sin permiso religioso; una vez autorizado, el 4 de diciembre de 1979, las fuerzas de seguridad recuperaron el control del lugar. Los supervivientes fueron enjuiciados y condenados a muerte, pero la política saudí respecto a los fundamentalistas, simplemente, se saldó con una mayor imposición religiosa de las autoridades a la sociedad civil, prohibiendo cines, periódicos e intensificando la separación de sexos en todos los establecimientos (Hobsbawm, 2012).

La lucha armada contra la invasión soviética de Afganistán (Hobsbawm, 2012) provocó que muchos musulmanes fueran a hacer la yihad contra las tropas de la URSS (Taibo, 2017), lo que daría pie al nacimiento de la organización Al-Qaeda, con Aymán Al-Zawahiri y Osa-

ma Bin Laden al frente. El origen de la llamada a la yihad en Afganistán provino de Abdullah Assam. Este era un ulema de origen palestino que había participado en acciones violentas con la OLP, pero no estaba de acuerdo con su mero carácter nacionalista y marxista. Tras emigrar a Arabia Saudí, ha de hacer lo propio hacia Pakistán tras el asalto de la Gran Mezquita. En Pakistán publicó una fatwa convocando a la yihad para la defensa de los países musulmanes, citando en primer lugar a Ibn Taymiyya (Wright, 2017).

El presidente egipcio Anwar el-Sadat fue asesinado el 6 de octubre de 1981 en una parada militar (Veiga Rodríguez, 1997). La investigación posterior demostró que los asesinos, pertenecientes a una escisión de los Hermanos Musulmanes llamada Jama'a Al-Islamiyya, seguían una fatwa de Omar Abderramán, que autorizaba el asesinato de los musulmanes impíos (Wright, 2017). El uso de estas acciones violentas en los años venideros, desde la perspectiva fundamentalista, daba justificación al empleo de las armas por los resultados obtenidos (Avilés-Farré, 2017).

En Argelia, los islamistas vencieron en las elecciones de 1991, por lo que se dispusieron a implantar su ideario, pero los militares dieron un golpe de estado en enero de 1992 para impedirlo. Los islamistas crean grupos armados (Burleigh, 2014), para luchar contra el gobierno y también entre sí.

*La lucha armada contra la invasión soviética de Afganistán provocó que muchos musulmanes fueran a hacer la yihad contra las tropas de la URSS, lo que daría pie al nacimiento de la organización Al-Qaeda.*



Destacan el Movimiento Islámico Armado y el Grupo Islámico Armado –GIA– (Martín de la Guardia, 2014). El GIA fue el grupo más cruel, formado por veteranos de Afganistán y Bosnia, quienes organizaron atentados y masacres incluso en Francia.

En 1998, Bin Laden, junto con otros yihadistas y Al-Zawahirí, publicaron la fatwa «El Frente Islámico Mundial contra judíos y cruzados», tras esta se iniciaron los ataques contra los estadounidenses en Arabia y posteriormente, en el propio país norteamericano, el 11 de septiembre de 2001 (Courmont, 2010). Tras este atentado, la justificación yihadista se plasmó por escrito en el libro *Los caballeros a la sombra del estandarte del Profeta*, cuyo autor fue Al-Zawahirí, donde también se retira la aplicación de la dawa a los europeos, permitiendo el ataque y la muerte de estos hasta su sumisión al islam (Wright, 2017).

Las guerras en Afganistán e Irak (Asarta Cuevas *et al.*, 2012; Comandante Alfa, 2015), dieron pie a la creación de milicias de yihadistas para combatir contra los invasores «cruzados» y defender al islam (de Montoto, 2017). En 2006, se crea Estado Islámico en Irak; ese mismo año muere Zarqawi tras una operación de los EE. UU. (Comandante Alfa, 2018) y es sustituido por Abu Ayyub al-Masri, quien declaró la constitución del Estado Islámico de Irak y Levante, Dáesh, estando al frente Abdullah al-Rashid al-Baghdadi. El éxito de las campañas del Daesh

llevará, en 2014, a proclamar el califato bajo su gobierno y convocar a una yihad colectiva contra los impíos, los cruzados y los malos musulmanes.



Por último, a modo de conclusión, hay que señalar que el islamismo es la voluntad desde la ortodoxia religiosa de regular mediante la sharía todos los planos de vida o, de forma más precisa, definir al islamismo como «un movimiento político e ideológico que pretende imponer a la sociedad unas normas de comportamiento privado y colectivo basadas en una interpretación del islam que pretende basarse en sus rasgos originales y, por tanto, rechaza todas las innovaciones y con ello muchos elementos de la cultura moderna» (Avilés-Farré, 2017, p. 19). ■





## BIBLIOGRAFÍA

- Ahmad, K. (1999). *El Islam: Su Significado y Mensaje*. Islamic Foundation.
- Amuzegar, J. (1991). *Dynamics of the Iranian Revolution: The Pahlavis' Triumph and Tragedy*. New York State University Press.
- Avilés-Farré, J. (2017). *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh*. Síntesis.
- Bahmanyar, M. (2005). *US Navy Seals*. Osprey Publishing.
- Bakker, E. (2015). *Terrorism and Counterterrorism Studies*. Leiden University Press.
- Ballesteros Martín, M. Á. (2015). Las batallas por Faluya, 2004. *Desperta Ferro*(10), 22-35.
- Baró Queralt, X. (mayo/junio de 2018). 1968, ¿el fin de las ideologías? *Descubrir la Historia*, I(14), 68-72.
- Bell, J. (2017). *The Secret Army: The IRA* (3.ª ed.). Routledge.
- Black, J. (2003). *Atlas ilustrado de la guerra*. Akal.
- Burleigh, M. (2014). Pequeñas guerras, lugares remotos. Taurus.
- Comandante Alfa. (2018). *Missioni segrete*. Longanesi.
- Courmont, B. (2010). La guerra, una introducción. Alianza Editorial.
- De Montoto, J. (2017). *Las guerras del mundo moderno*. Libsa.
- Esparza, J. J. (2015). *Historia de la yihad*. La Esfera de los Libros.
- Fontana, J. (2017). *El siglo de la revolución*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2012). Historia del siglo XX. Crítica.
- Martín de la Guardia, R. (2014). *1989, el año que cambió el mundo*. Akal.
- Palazuelos, E. (2011). *El poder sin metáfora: el imperio de Gengis Kan*. Siglo XXI.
- Simon, J. D. (2001). *The Terrorist Trap: America's Experience with Terrorism*. University Press.
- Taibo, C. (2017). *Historia de la Unión Soviética*. Alianza Editorial.
- Veiga Rodríguez, F. (1997). *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. Alianza.
- Waines, D. (2008). *El islam*. Akal.
- Wright, L. (2017). *Los años del terror*. Debate.